

Pino Lombardi

Los limoneros de Rachel (Let me stand alone*)

La madre permaneció en silencio. Les sobraban razones, a Cindy y a su marido Craig, para buscar algo de aislamiento y sosiego en víspera del décimo aniversario del crimen. El recuerdo se hacía especialmente insoportable a lo largo de febrero, a medida que las iniciativas organizadas para la ocasión por el ISM (International Solidarity Movement) se juntaban con los programas reivindicativos del movimiento feminista de cara al 8M. En las últimas semanas en Olympia, ciudad universitaria y capital del estado de Washington, se multiplicaban los acontecimientos conmemorativos dedicados a Rachel Corrie y su imagen aparecía por todas partes.

Cada pitido de teléfono era una punzada directa al corazón, como aquella noche del 16 de marzo de 2003, cuando un miembro del grupo de Rachel les informó de lo ocurrido: una docena de activistas se había interpuesto entre bulldóceres del ejército israelí y un grupo de casas palestinas, situadas en pequeñas parcelas de cultivos frutales en el municipio gazatí de Rafah. Según les relataron, su hija, como siempre al frente de las protestas, pacíficas pero vibrantes, en contra de la destrucción de los hogares palestinos, decidió emular al joven estudiante chino de la plaza de Tiananmén; no dudó ni un instante en enfrentarse con su cuerpo a un enorme Caterpillar D-9 que avanzaba directo hacia su objetivo y que no se detuvo, aplastándola sin piedad. Rachel Corrie, con solo 23 años, falleció en el acto.

Como madre, Cindy no tenía nada que reprocharse. Había estado luchando toda su vida, junto a Craig, a favor de la libertad y la justicia, identificándose desde muy joven con la causa palestina. La hipocresía de los países occidentales, a la hora de crear las premisas históricas para la tragedia de ese pueblo árabe, al poco de acabar la Segunda Guerra Mundial, le había parecido un auténtico crimen internacional. Su propio país, conocido mundialmente como el *templo* de la democracia, de los derechos, sueños y libertades de los seres humanos, era uno de los principales artífices de aquel drama humanitario, social y político, un auténtico genocidio que abarcaba ya dos siglos en la época moderna de la historia humana. (**)

También las efemérides jugaban su papel: Cindy había nacido en 1948, cuando acabó el mandato británico de Palestina y tuvo lugar la primera guerra árabe-israelí (apareciendo también el terrorismo sionista), y Rachel en 1979, el mismo año en que se había instituido el día de Al-Quds (Jerusalén, en árabe), de solidaridad mundial con el pueblo palestino y de oposición al sionismo y a sus pretensiones de afirmar el control israelí sobre la Ciudad Santa.

Rachel ya de pequeña apuntaba maneras; cualquier iniciativa social y humanitaria despertaba su entusiasmo y la niña daba riendas sueltas a su conciencia solidaria. En su adolescencia ya tenía claro que no seguiría el camino de sus hermanos, buscando una vida acomodada y tranquila, casa de lujo, coches, vacaciones de ensueño y la inevitable reunión anual del Día de acción de gracias. Pues no, en la cabeza de Rachel no tenía cabida esa clase de existencia; ella más bien necesitaba llenar de sentido humano su presente, planear un futuro de compromisos que fueran globalmente sostenibles y, sobre todo, ansiaba luchar contra la arbitrariedad y los atropellos que se multiplicaban a lo largo y ancho del planeta. Para ello, la senda solidaria marcada por sus padres siempre constituía una preciosa referencia. Además, en los años de la universidad, desarrolló un gran interés por la historia de las numerosas tribus de amerindios que poblaban, desde varios miles de años, los territorios del actual estado de Washington; nunca había podido quitarse de

encima el sentido de culpabilidad por el trato, casi siempre inhumano, que los colonizadores del continente americano habían reservado a los nativos. Probablemente la misma sensibilidad y empatía con las que, más tarde, abrazaría la causa del pueblo palestino.

A la familia Corrie les resultaba monstruosamente incomprendible que quienes habían padecido la persecución racial y vivido en sus carnes el holocausto creado por la locura nazi, pudieran ser artífices de una barbarie parecida a daño de otros seres humanos. Las masacres sufridas por los palestinos a manos de Israel jamás habían vencido la resistencia de ese pueblo indómito y fiero. Cindy y Rachel admiraban el valor de las mujeres palestinas, velando día tras día los cuerpos sin vida de hijos y maridos. Sin desfallecer jamás, entierro tras entierro, duelo tras duelo, las mujeres palestinas han caído y se han levantado para resistir, enteras y determinadas, estoicamente altivas frente a las humillaciones de la interminable ocupación militar de su tierra, de su identidad.

Madre e hija se sentían cómplices y tremadamente unidas; Cindy era consciente de que la escalada en el compromiso personal para con la causa palestina, exponía a Rachel a riesgos siempre mayores; quizás iba perdiendo para siempre a su hija, ahora una mujer adulta, fuerte y responsable. Las últimas campañas del ISM involucraban al máximo sus militantes. Se trataba de acciones directas, no violentas, pero altamente eficaces por su visibilidad. Los jóvenes activistas, en su mayoría palestinos, israelíes, estadounidenses y europeos, compartían, con las familias residentes, los hogares objetivo del ejército israelí para ser destruidos. Entre otras cosas se situaban, como verdaderos escudos humanos, al lado de los pozos de agua, y escoltaban a los niños a sus escuelas, por recorridos atestados de patrullas del ejército israelí.

Todo esto llenaba de orgullo y satisfacción a esa madre, que compartía con su marido la congoja de la permanente espera de noticias tranquilizadoras. Rachel se había convertido en una activista madura, energética y decidida, cuya firme voluntad de implicarse crecía al comprobar cómo el mundo hacia (hace) de testigo mudo frente al horror despiadado y metódico en los territorios palestinos ocupados.

“... ¿de qué me sirve, de qué escribiría si me quedara en la casita de muñecas, en el mundo floreado en el que crecí? ... te quiero, mamá, pero se me ha quedado pequeño lo que me diste”, escribió Rachel para su madre, a través de su diario.

Cuando comprobó *in situ* la realidad, concretamente en la franja de Gaza, se estremeció; le resultaba impresionante que los palestinos pudieran mantener alta su humanidad a pesar del horror en que se había convertido su existencia y de la constante presencia de la muerte en su día a día. Escribió a Cindy, a primeros de febrero de 2003: “He descubierto en este pueblo una fuerza y una resistencia que no podía imaginar, que les permite mantener su condición humana en las circunstancias más terribles; creo que la palabra es DIGNIDAD”. Y en el último mensaje enviado, casi una premonición, antes de ser asesinada: “Si los militares israelíes deciden acabar con su tendencia racista de respetar a las personas de raza blanca, por favor, achacadlo sin ninguna duda al hecho de que estoy en medio de un genocidio, del que yo indirectamente también formo parte y del que mi Gobierno es responsable en gran medida”.

Esa opresión, falta de libertad, esa dignidad robada, habían impulsado la solidaridad extrema de Rachel, ahora ya símbolo de una rebeldía sin violencia tan radical como necesaria e inaplazable, antes de que sea demasiado tarde para que se pueda mínimamente hablar de justicia. (**)

“¡Vamos, Craig ... tenemos muchas cosas que hacer, todavía!”, exclamó Cindy, de repente. Se fundieron en un abrazo interminable y confirmaron su asistencia al acto conmemorativo organizado por la *Rachel Corrie Foundation for Peace and Justice*.

(*)

- Libro recopilatorio de varios escritos, parte de su diario personal y otras intervenciones de Rachel Corrie, publicado en 2008 (W.W. Norton & Company), en el quinto aniversario de su muerte.

(**)

- La muerte de Rachel Corrie fue la primera de una serie de asesinatos de occidentales en Gaza en la primavera de 2003, mientras se desarrollaba la guerra en Irak, como en el caso de los británicos Tom Hurndall, de 22 años, asesinado el 11 de abril, y del cámara James Miller, de 34 años, tiroteado el 16 de mayo. Rachel y Hurndall eran activistas del ISM, siglas en inglés de Movimiento Solidario Internacional, una organización fundada “para apoyar la resistencia palestina no violenta a la ocupación militar israelí”.
- Desde comienzo de siglo, tanto los EE.UU. como Israel han multiplicado sus esfuerzos para la desestabilización de la región y así poder continuar *pescando en aguas revueltas*. En nombre de un presunto derecho a la defensa, Israel ha creado un arsenal nuclear propio (Neguev), acelerando además su proceso de colonización de lo que antaño fue Palestina. En 2020, llevaron a cabo asesinatos selectivos en territorio iraní, matando a dos altos responsables del programa nuclear de ese país.
- A principios de 2021 se ha oficializado la oposición de los Estados Unidos de Norteamérica para que la Corte Penal Internacional de la Haya pueda investigar posibles crímenes de guerra cometidos, a partir de 2014, en los territorios palestinos ocupados militarmente por Israel.